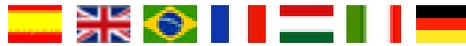


# SANDOR FERENCZI : Reconsiderando la Intervención Activa, Martin Stanton.

## Peroración.



Yo espero que este libro haya ilustrado el extraordinario rango científico de Ferenczi y su vívida imaginación creativa. También espero haya nutrido fructíferos terrenos para una re-evaluación de su importancia. A través de él hemos observado cómo Ferenczi se situó a la vanguardia de la investigación psicoanalítica del desarrollo infantil y como colaboró en delinear las primeras formas del análisis de niños; introdujo la noción de la intervención “activa” del analista para promover el progreso del tratamiento, que más tarde inspiraría la psicoterapia “focal” o “breve”; promovió la incorporación del psicoanálisis en los programas educacionales, argumentando a favor de un entrenamiento cultural amplio para los analistas e inaugurando programas de estudios psicoanalíticos en la educación superior; y, finalmente, luchó por una forma psicoanalítica de sexualidad ilustrada, que pudiera reemplazar el temor y el castigo hacia la supuesta sexualidad “degenerada” o “desviada”, a través del cuidado y la comprensión. En síntesis, por lo tanto, él debería en la actualidad ser valorado como una figura innovadora crucial en el desarrollo del psicoanálisis, cuyos conocimientos pueden continuar inspirando futuros trabajos psicoanalíticos.

Una pregunta fundamental queda por responder: ¿por qué tan poco de esto ha sido apreciado anteriormente? Hemos observado que Ferenczi no se amilanó antes lo displacentero, incluso ante las verdades más devastadoras, revisando constante y concienzudamente su trabajo. Esto es particularmente cierto en relación al abuso sexual infantil, cuya importancia reconsideró a lo largo de toda su vida. No sólo *observó* el hecho de que muchas más personas de lo que se creía eran abusadas sexualmente, sino que se preocupó del problema en su conjunto, intentando esclarecer la comprensión de su ocurrencia, con el objeto de fomentar el cuidado y tratamiento de todos los involucrados. De este modo, efectivamente contradujo a aquellos cuya respuesta era simplemente castigar al abusador o insistir en la intratable “inocencia” sexual del niño. Él insistió, más bien, en las distinciones entre “violación” y “seducción”, y en la importancia de esta difícil área que los profesionales contemporáneos de la salud mental designan como “caricias inapropiadas”.

Obviamente, tales verdades no son fáciles de aceptar. Los analistas, como el público en general, frecuentemente prefieren categorías y enfoques precisos y aparentemente no controversiales. También favorecen a los pensadores que aparecen seguros de sus categorías y que las presentan de esta manera. De hecho, para más de alguno resulta alarmante leer a un analista perturbado y desafiado por la realidad que surge en el espacio de la consulta. De modo similar, para otros es inquietante el cooperar con una persona que constantemente desea mejorar sus maneras de trabajar con esa realidad. Ferenczi, entonces, tal como todos los “inquietos espíritus”, ha sido recibido hasta ahora con la clásica reacción de fingida indiferencia. Afortunadamente, sin embargo, no es fácil suponer que este argumento tenga alguna relevancia. Yo espero, por lo tanto, que este libro permita fomentar una fresca apreciación de la esencia del trabajo de Ferenczi.

*Volver a Revisiones*  
*Volver a Newsletter 11-ex-65*